

## Cultura

AMALGAMA / Juan Ezequiel Morales

## CIRILO Y METODIO

Una ronda de clarividentes de la Asociación Metafísica me contó cómo resumían la próxima década en Europa. Escocia, Valonia, Córcega y Cataluña se habían independizado en manos de una coalición de mafias separatistas, que abogaba por crear nuevos países por la vía de facilitar la entrada a grupos provenientes del norte africano, que generaron un fuerte comercio de armas hacia medio oriente. En Dinamarca, Suecia y algunos länder alemanes, así como en varias regiones francesas, el mando de la mayoría de las alcaldías lo tenían grupos religiosos rigoristas norteafricanos y mediorientales que habían impuesto la ley religiosa, habiendo quedado prohibidos los símbolos cristianos en las banderas municipales y regionales, los árboles de Navidad, los belenes y



Al igual que había ocurrido en los años dos mil en Suiza, estaban prohibidos por los tribunales Voltaire, Diderot y Dante, pues en sus textos un profeta es mancillado

cualquier fiesta que vulnerara los sentimientos de quienes ya gestionaban los países. Por toda Europa campaban por las calles siniestras figuras tapadas de arriba abajo, mayormente de negro. Al igual que había ocurrido en los años dos mil en Suiza, estaban prohibidos por los tribunales Voltaire, Diderot y Dante Alighieri, porque en sus textos un profeta es mancillado. Las prohibiciones se extendían por toda Europa como una mancha de aceite. La independencia de esos pueblos periféricos había hundido la economía y se había generado un grave problema so-

cial, y en el ejemplo de Córcega y Cataluña, la falta de recursos había extendido la hambruna de forma que la población denominada más genuina había considerado que la población más charnegu era culpable de la miseria, con lo que se iniciaron razias, pogromos y expulsiones de quienes antes habían convivido en paz. Los charnegos y los franceses corsos habían tenido que volver a los países más centrales a campos de refugiados, huyendo de la violencia contra ellos desatada en esos países recién nacidos. Había pasado ya en los países bálticos, Estonia, Letonia y Litua-

nia, con los rusos cuando se independizaron en los ochenta del siglo veinte, y había pasado entre los tamiles en Sri Lanka, quienes iniciaron la más cruenta guerra civil a cuenta de la lengua y su imposición. La ruina económica de Europa de los años 2008-2012 había convertido estos acontecimientos en problemas menores, y sólo se hacía caso a una especie de odio a sí mismo del europeo, y de culpa colectiva del occidental. El pistoleto de salida había sido un problema con Cirilo y Metodio. En efecto, en el año 2013, Eslovaquia iba a celebrar el jubileo, los 1.150 años del aniversario del inicio de la misión en Moravia de los hermanos Cirilo y Metodio, evangelizadores del mundo eslavo, y a los que el papa Juan Pablo II había nombrado compatrones de Europa en 1980, quienes inventaron el alfabeto glagolítico para

traducir la Biblia, y de ahí el nombre de caracteres cirílicos que se da al alfabeto que usan algunas lenguas eslavas. El Banco Central eslovaco, tras diez años de preparación, diseñó unas monedas para acuñar con los santos Cirilo y Metodio: "La Comisión Europea y algunos estados miembros han pedido a Eslovaquia eliminar algunos símbolos de la moneda de proyecto para cumplir con el principio de neutralidad religiosa", había sido la noticia en 2012, lo cual se comunicó a través de la radio y la televisión pública a todo el país. Se ordenó quitar las aureolas a los santos en las monedas, para que su laicismo fuera más neutral. A partir de ahí los clarividentes vieron que todo empeoró enormemente, y Europa caminó hacia su enésima autoaniquilación, y fue tomada por los *barbaroi* una vez más.

“ Por toda Europa campaban por las calles siniestras figuras tapadas de negro de arriba abajo

CONTRA LOS PUENTES LEVADIZOS / Antonio Bordón

## DEL NARANJA AL AMARILLO



Malcolm McDowell en 'La naranja mecánica'. | LP / DLP

Cincuenta años hace ya que la emblemática novela de Anthony Burgess *La naranja mecánica* comenzó su andadura, y qué mejor para celebrarlo que volver a releerla en la edición conmemorativa que acaba de publicar la editorial Minotauro. La primera vez que leí la novela la saqué de la Biblioteca Pública. Reconozco que en las dos semanas que tuve *La naranja mecánica* en casa, antes de que venciera el plazo y la tuviera que devolver, leí caprichosamente algunos capítulos, no todos; pero entre ellos tuve la suerte de leer las palabras del doctor Branom a Alex: "Esta tarde te sentiste mal porque estás mejorando. El hombre sano

siente náusea y miedo cuando se encuentra con cosas odiosas. Te estás curando, eso es todo". Y comencé a leerla desde la primera página.

No es fácil dar una idea precisa de esta ladina y esquiva novela sin acudir a los tópicos que ella misma ha forjado a lo largo de estos cincuenta años. Pues en efecto son tópicos ya la violencia juvenil, el fracaso de los padres o la crueldad de las instituciones penitenciarias. *La naranja mecánica* narra las peripecias de Alex y sus tres drugos-amigos, con los que comparte mismos gustos y aficiones: salir de patrulla, golpear ancianos, violar mujeres, destruir cosas y escuchar música clásica,

## PRÓXIMO PRÓXIMO

El mundo es de los que no claudican ante la adversidad. Y de la misma forma que la escritora americana Flannery O'Connor no se arredró frente a la enfermedad que la condenó a andar con muletas hasta el final de su vida, tampoco el británico Denton Welch se amilánó después de que un accidente de bicicleta le destrozase la columna vertebral, los riñones y la vejiga, dejándolo parcialmente paralizado en 1935. Casi ochenta años después, la editorial Alpha Decay recupera su primera obra, *El primer viaje*, que alcanzó inmediatamente el éxito en Gran Bretaña y posteriormente al otro lado del Atlántico, donde recibió elogiosas palabras de William S. Burroughs: "Los escritores que se lamentan porque no tienen nada sobre lo que escribir deberían leer a Denton Welch y ver qué se puede hacer a partir de prácticamente nada". En *El primer viaje*, Welch cuenta cómo se escapó de un internado, cómo regresó a él y cómo ambos hechos no tuvieron la menor importancia; pero sobre todo relata un viaje a Shanghái, y luego por el interior de China, para encontrarse con su padre: "El viaje empezó para mí el día que fuimos a Londres a encargar la ropa que íbamos a llevar a China. A mí me molestaba mucho estar de pie frente al espejo, sin pantalones, mientras el sastre me tomaba medidas de la entrepierna". Fuera de modas, Welch es un escritor atemporal.

ca, especialmente la *Novena Sinfonía* de Beethoven. Cuando la escalada de terror llega hasta el asesinato, Alex es detenido y, en prisión, se somete voluntariamente a una innovadora experiencia de reeducación que pretende suprimir radicalmente cualquier atisbo de conducta antisocial.

Como ocurre con todo relato que pretende captar la realidad, el lenguaje utilizado resulta de capital importancia. Burgess recurre a un lenguaje de su propia creación: el habla *nadsat* (adolescente), que viene a ser una mezcla de vocablos rusos, viajas expresiones de la jerga *cockney* y palabras inventadas por el propio autor. En el capítulo sexto de la segunda parte, el doctor Branom describe ese dialecto de la tribu así: "Fragmentos de una vieja jerga. Algunas palabras gitanas. Pero la mayoría de las raíces son eslavas. Propaganda. Penetración subliminal". Esta última frase hace alusión a un viaje que Burgess realizó en 1961 a Leningrado, donde se tropezó con un grupo de jóvenes inducidos por la propaganda comunista.

Sin duda *La naranja mecánica* es la obra que más fama (querellas, conflictos y quebraderos de cabeza, aparte) dio a Burgess, pese a que el tiempo transcurrido desde su publicación en 1962 "debería haber bastado para borrarla de la memoria literaria del mundo", como dijo en la introducción que escribió en 1986. "Sin embargo, se resiste a ser borrada, y de esto la versión cinematográfica de Stanley Kubrick es la principal responsable. De buena gana la repudiaría por diferentes razones, pero eso no está permitido. Recibo cartas de estudiantes que tratan de escribir tesis sobre la novela. [...] Así pues, es altamente probable que sobreviva, mientras otras obras mías que valoro más muerden el polvo". Burgess no se equivocó. Medio siglo después, *La naranja mecánica* sigue siendo rabiosamente actual.